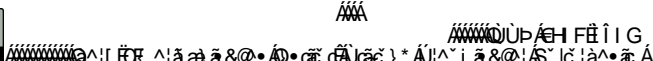


Introducción

En este dossier¹ ofrecemos una mirada sobre la situación cultural y sociolingüística actual de cinco pueblos del Chaco argentino: mocoví, pilagá, tapiete, vilela y wichí. Por un lado, analizamos los procesos históricos y las coyunturas sociopolíticas que alentaron, en cada caso, la emergencia de diversas estrategias nativas de ocultamiento o reivindicación de la identidad étnica. Por otro lado, reflexionamos sobre las diferentes formas en que tales estrategias operan sobre los saberes y las prácticas culturales, favoreciendo su preservación, cambio o resignificación.

La región del Gran Chaco argentino presenta la mayor concentración de pueblos indígenas del país. En las provincias de Chaco, Formosa, oeste de Salta y norte de Santa Fe habitan nueve grupos indígenas cuyas lenguas, pertenecientes a cuatro familias lingüísticas (mataco-mataguayo, guaycurú, tupí-guaraní y lule-vilela) gozan actualmente de distintos grados de vitalidad lingüística. Estos pueblos han sido en su mayoría cazadores-recolectores nómades que se desplazaron durante siglos por un extenso territorio cubierto de monte xerófilo, con abundante y rica flora y fauna. A lo largo de los ríos Pilcomayo y Bermejo y en otras zonas del Gran Chaco, la aridez de las tierras, la falta de agua potable y las dificultades del acceso desalentaron el establecimiento de criollos y permitieron que varios grupos indígenas se dedicaran a la caza,

1 Los artículos que conforman este dossier fueron producidos en el marco de un proyecto de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) bajo la dirección de Lucía Golluscio y en interacción colaborativa con el Departamento de Lingüística del Instituto Max Planck para la Antropología Evolutiva y bajo la dirección de Lucía Golluscio, como parte del Programa de Documentación de Lenguas en Peligro (DoBeS) auspiciado por la Fundación Volkswagen. Esta investigación, llevada a cabo entre 2002 y 2005 por un equipo interdisciplinario constituido por lingüistas y antropólogos, tuvo como objetivo central la documentación, en su contexto etnográfico, de cuatro lenguas indígenas habladas en la región chaqueña: mocoví (guaycurú), tapiete (tupí-guaraní), vilela (lule-vilela) y wichí (mataco-mataguayo). El proyecto ha recogido, procesado, analizado y archivado digitalmente información lingüística y cultural desarrollando bases de datos textuales, léxicas, etnográficas y sociolingüísticas. Asimismo, se produjeron sesiones fotográficas, discos compactos y videos documentales. Por último, este proyecto de investigación tuvo como metas: la descripción, preservación y valoración de las lenguas menos conocidas de nuestro país; la comprensión de las relaciones genéticas y geográficas entre las lenguas indígenas sudamericanas y la promoción del conocimiento etnográfico y etnolingüístico. Cf. <www.mpi.nl/DOBES> (24.06.2006), La investigación de Alejandra Vidal sobre pilagá ha sido realizada en el marco de un subsidio para trabajo de campo del Programa Hans Rausing sobre Documentación de Lenguas en Peligro de la Universidad de Londres. La investigación sobre lengua vilela de Lucía Golluscio ha sido parcialmente realizada en el marco de una Beca John Simon Guggenheim. Agradecemos especialmente a Peter Birlé y a Peter Masson por su respaldo sólido y permanente a este proyecto de publicación, a Sandra Carreras, por sus estimulantes sugerencias iniciales, y a los evaluadores anónimos de los artículos que se reúnen en el dossier, por sus valiosos comentarios y observaciones.



pesca y recolección y mantuvieran sus lenguas y sus prácticas culturales hasta avanzado el siglo XX.

La fundación de la Argentina como Estado-nación a mediados del siglo diecinueve se basó en un proyecto económico agrícola-ganadero y en una perspectiva ideológica monolingüe y monocultural sostenida en los conceptos iluministas de “Orden y Progreso”, modelo en el cual ni los pueblos indígenas ni sus lenguas tenían un lugar.

A lo largo de los siglos diecinueve y veinte, tal desinterés por comprender la alteridad cultural y una visión estigmatizante de los grupos incorporados como “otros internos” explican no sólo las políticas de exterminio contra los pueblos indígenas ejecutadas por el ejército nacional en todo el territorio de la República, sino la exclusión social de la población aborígen sobreviviente y su ausencia de la escena nacional hasta las últimas décadas del siglo XX.

En el caso del Chaco, a partir de la campaña militar que encabezó el General Victorica en 1884 y que diezmó a la población toba y mocoví, se produjo la apertura de la zona para el establecimiento de estancias ganaderas y plantaciones de algodón. Ya en el siglo XX, las matanzas de San Javier en la provincia de Santa Fe en 1904 (Citro, este dossier) y Napalpí, en la provincia del Chaco en 1924 (Dominguez/Golluscio/Gutiérrez, este dossier), entre otras, en las cuales la gendarmería y la policía exterminaron una cantidad significativa de mocovíes, tobas y vilelas trajeron aparejados el dramático repliegue y el ocultamiento identitario de miles de indígenas sobrevivientes.

La relación de los pueblos chaqueños con la sociedad nacional ha estado marcada, entonces, por la marginación y las prácticas discriminatorias. Por un lado, las campañas militares redujeron y dispersaron a la población indígena; por el otro, las migraciones a los ingenios azucareros y obrajes los convirtieron en mano de obra e impusieron formas de explotación laboral y de severo disciplinamiento. Por último, los procesos de conversión religiosa al cristianismo, particularmente intensos en estos grupos a lo largo del siglo XX, produjeron un forzado cambio cultural y la transformación de las prácticas cotidianas.

Los pueblos indígenas chaqueños formaron parte del masivo contingente de trabajadores estacionales que fueron llevados a los ingenios azucareros, aserraderos y obrajes de las provincias de Salta y Jujuy. Esta experiencia laboral y migratoria tuvo un enorme impacto en la vida de los indígenas: el trabajo asalariado, el encuentro y larga convivencia con grupos diferentes y el traslado y asentamiento de estos grupos en otras zonas alejándolos de su hábitat originario llevaron a profundos cambios culturales. Como afirman Hirsch/González/Ciccone en el artículo que abre el dossier, un ejemplo de esto lo brinda el caso tapiete, ya que este grupo, que migraba estacionalmente a los ingenios, se instaló en la ciudad de Tartagal (provincia de Salta) a su regreso del trabajo en la zafra azucarera.

A partir de la década de 1920 se instala la *South American Mission* de la Iglesia Anglicana entre los wichíes. Los misioneros ingleses aprendieron la lengua vernácula, tradujeron la Biblia al wichí, crearon e impusieron un sistema de escritura (aún vigente), alfabetizaron masivamente a los aborígenes y formaron pastores entre los indígenas. De esta manera, se produjo una intensa y efectiva conversión al evangelio que perdura hasta el momento y que reconfiguró la vida cultural, religiosa y económica de las comunidades indígenas. Desde la perspectiva de la etnomusicología, Miguel García investiga la influencia de este fenómeno en la incorporación de nuevas formas musicales entre los indígenas chaqueños, centrando el estudio en un grupo musical evangélico denominado “Criste Vive”. Este grupo, formado por tres wichíes y un toba, se apropia y transforma géneros musicales de la sociedad criolla para adaptarlos a la religiosidad evangélica indígena. Esta música tiene una amplia difusión y aceptación entre varios grupos indígenas chaqueños, lo cual muestra la fluidez de las fronteras étnicas y la porosidad de los fenómenos de expresión religiosa y popular.

Las situaciones de violencia, cambio cultural y explotación laboral generaron en la Argentina un proceso de “invisibilización” de la población indígena, que la marginó de la participación cívica y política y la mantuvo ausente del imaginario y el discurso nacional. Este proceso comienza a revertirse a partir de 1983, momento en el cual se produce el retorno a la vida democrática en el país.² La reforma de la Constitución Nacional (1994) reconoce por primera vez a los pueblos indígenas su preexistencia étnica y cultural y enumera sus derechos, que incluyen el derecho a la propiedad de la tierra y a la alfabetización en lengua materna, entre otros (art. 75). En ese marco, durante las décadas del ochenta y el noventa y hasta la actualidad se ha producido el dinámico surgimiento de organizaciones indígenas que reclaman el reconocimiento de una sociedad multiétnica y una mayor participación en la vida cívica y política. En el caso de los mocovíes y tapietes los procesos de cambio cultural y la marginalidad han llevado a una situación de negación de la identidad y pérdida de la lengua que en los últimos años, sin embargo, se está comenzando a revertir. En este sentido, se observan actualmente interesantes procesos de revitalización cultural y de reorganización sobre ejes político-étnicos, evidentes en la creciente lucha por sus derechos (principalmente a la tierra y a una educación apropiada). El artículo de Citro analiza las prácticas de invisibilización de los mocovíes como tácticas estratégicas de resistencia ante la violencia sufrida por este grupo. En particular la autora analiza las consecuencias de un levantamiento milenarista ocurrido a principios del siglo XX, conocido como la ma-

2 A partir del retorno a la democracia comienza en nuestro país el reconocimiento de la figura jurídica de las comunidades indígenas. La primera ley del aborigen fue sancionada por la Provincia de Formosa en 1984. A ésta le siguieron la Ley del Aborigen Chaqueño (1985), la Ley Nacional de Aborigen (1985) y, posteriormente, otras leyes provinciales.

tanza de San Javier, su construcción en la memoria de los mocovíes y su significación en el reconocimiento identitario de este grupo.

Las respuestas de estos grupos ante las situaciones arriba descritas muestran estrategias de supervivencia y formas de resistencia o asimilación cultural diversas: mientras en algunos grupos chaqueños se ha documentado un alto mantenimiento de la lengua y de las prácticas tradicionales (wichí y pilagá), en otros se observa una fuerte presión por incorporarse a la sociedad nacional y distintos grados de desarticulación cultural y de retracción o pérdida de la lengua originaria (mocoví, tapiete y vilela). El artículo de Hirsch/González/Ciccone analiza la tensión entre los procesos de pérdida de la lengua en marcha documentados y la valoración positiva de la lengua y la etnicidad entre los miembros de la comunidad, y reflexiona sobre el papel de las ideologías lingüísticas en estos procesos. Paradójicamente, los tapietes asentados en el norte de la provincia de Salta han dejado de transmitir la lengua a las generaciones jóvenes, pero enfatizan la importancia de la lengua como marca identitaria en su comunidad. Las causas que llevaron a la pérdida de la lengua están vinculadas a la situación de marginalidad de los pueblos indígenas, pero también al proceso de modernización materializado en la educación y la urbanización de la comunidad.

En esta línea, el artículo de Vidal analiza el cambio lingüístico que atraviesan los pilagás y wichíes de la provincia de Formosa. Por un lado, estos grupos muestran un importante mantenimiento del uso de la lengua y manifiestan la relevancia de este fenómeno como diacrítico de la identidad, pero por el otro, la lengua incorpora aspectos del español que evidencian la presión de la sociedad circundante que avanza sobre las fronteras étnicas.

El dossier se cierra con el artículo de Domínguez, Golluscio y Gutiérrez que presenta una puesta al día de la situación sociocultural y sociolingüística del pueblo vilela, a la luz de los datos provistos por una extensa e intensa investigación etnográfica y etnohistórica. Sobre la base del análisis de los procesos históricos y coyunturas sociales que favorecieron la emergencia de extendidas estrategias de ocultamiento de la identidad y experiencias de distanciamiento respecto de la herencia cultural vilela, el trabajo describe la compleja situación relevada, caracterizada por la invisibilidad, la desarticulación socio-política, la asimilación y el abandono de la lengua y otras prácticas culturales.

Lucía A. Golluscio
Silvia Hirsch